

REPORTAJE



FOTOMONTAJE

CATEDRAL DE ALBACETE, MEMORIA DE LA CIUDAD

JOSÉ IVÁN SUÁREZ (*) / ALBACETE

Miramos hoy a nuestra catedral. Catedral que antes fue humilde parroquia y que, con mayor o menor grandeza, siempre profesó la advocación por San Juan Bautista. Un nombre y un templo atados a la historia de Albacete desde sus propios orígenes medievales. Ha granizado, y no poco, desde que el 30 de abril de 1241, la fortaleza almohade fue entregada al concejo de Alarcón. Hasta entonces, Al-Basit pudo ser una alquería islámica construida sobre el cerrillo de San Juan, junto a un arroyo y en un enclave de paso para el levante. Cuenta la leyenda que en el mismo lugar donde hoy se alza nuestra catedral se asentó la mezquita del viejo poblado musulmán.

Ladrillo sobre ladrillo, desaparecieron los orígenes. La aldea fue creciendo y en 1375 se segregó de Chinchilla. La villa se construyó frente a este cerro fortificado, y al fin, el 10 de marzo de 1414, aparece la primera referencia documental sobre la parroquia de San Juan. El hallazgo corresponde a Aurelio Pretel, quien puso sobre la pista a Luis Guillermo García-Sauco Beléndez en 1974. En el pergamino se dice textualmente: «... e otros omes buenos, vezinos e moradores de la dicha villa estando ayuntados en concejo general... en el altozano delante de la iglesia de Sant Juan de la dicha villa segund que lo avemos de uso e de costumbre de nos juntar a concejo general». Aunque no nos conozcamos el castellano antiguo, logramos adivinar que el edificio ya era una referencia para los albaceteños. Una investigación más reciente de Elvira Valero cita un documento de 1441 y señala que el templo se ubicaba en la vieja fortaleza. Y pudo ocurrir que una de las torres se transformara en campanario.

Tal vez, desde entonces, ya suenan las campanas en Albacete. Posiblemente el templo, de fac-

tura mudéjar, comenzó a ser demolido hacia 1515, según apuntó el cronista Mateos y Sotos. En ese año se inició la obra. Después comenzó a registrarse la actividad de la reforma en el llamado «libro de fábrica de la iglesia de San Juan Bautista». Esos legajos nos permiten hoy saber los maravedís que costaban los materiales o los apellidos de los canteros vascos que se instalaron en la villa para construir la parroquia. Las obras se interrumpieron en 1597 y, durante siglos, se conservaron restos del templo primitivo y perduró otra leyenda.

ORIGEN INCIERTO. En un contrafuerte de la fachada del edificio, aún persiste una obra de arte con un origen incierto. Una imagen tosca y primitiva labrada en piedra que representa una Virgen con el Niño. Contaban que esta escultura fue realizada por un moro que trabajaba como albañil en la construcción del templo. Según este relato legendario, este hombre cayó desde lo alto y se encomendó a la Virgen María. La madre de Jesús salvó su vida manteniéndole en el aire. Como signo de agradecimiento, esculpió la imagen y entre las ruinas del templo original acabó incrustada en uno de los muros. Hoy aún es visible, no así los cimientos de la parroquia original. En 1917 se terminaron de demoler ante el inicio de las nuevas obras. Julio Carrilero fue el arquitecto encargado de emprender esta nueva fase constructiva. Aunque bien es cierto que, al menos desde 1766, existía un interés por la ampliación y finalización de las tareas.

Durante siglos, la parroquia de San Juan estuvo inacabada y en diversas ocasiones se llevaron a cabo intervenciones. Con todo, se profesó la fe y las campanas repicaron para ordenar las jornadas de los albaceteños. El campanero, que tenía casa propia junto a la iglesia, era el encargado de dar los toques de forma puntual.

Y así, a golpe de badajo, Albacete fue haciéndose mayor. Se convirtió en capital de la provincia, luego en ciudad y hacia los años veinte del siglo veinte, la Parroquia de San Juan Bautista inició su penúltimo viaje de transformación. En 1932, el diario ABC, acompañando la crónica con fotografías de Escobar, contaba de forma descriptiva: «Pero todo lo hecho, con ser de mucha importancia por su cuantía, no logró satisfacer las aspiraciones del vecindario de Albacete, que ha visto transformarse el antiguo lugar en villa, la villa en ciudad, la ciudad en capital y el rango de éste elevado al cubo por el progreso de su agricultura, de su industria y de su comercio, y quiere que su templo arciptestral tenga toda la amplitud y toda la grandiosidad que el fervor religioso de sus habitantes reclama». Después, como nuestros lectores sabrán, llegó la guerra y con la incultura, el destrozo de obras artísticas religiosas.

De nuevo, llovió mucho. El 2 de noviembre de 1949, con bula del papa Pío XII, se creó la Diócesis de Albacete. Hasta ese momento, el territorio estaba repartido entre los obispados de Cartagena, Cuenca y Orihuela. La antigua iglesia parroquial de San Juan Bautista pasó a ser catedral el 5 de mayo de 1955 y con esta categoría luce desde aquel día. Acarrea en sus sillares la biografía de una ciudad que se hizo grande a su alrededor. Las piedras guardan la memoria de los lugares, de las personas que las unieron para levantar un templo, conservan el esfuerzo colectivo y una esperanza última, la supervivencia, más allá del hecho efímero de la vida. Nos contaron, y esto supera la leyenda, que en una de las puertas de la catedral, el carpintero que las construyó a principios del siglo XX, decidió esconder un secreto. ¿Cuántos enigmas guarda aún nuestra catedral?

(*) Miembro del Instituto de Estudios Albacetenses.

CHIRIBITAS

UNA PLAGA DE CHINCHES EN PLENO SIGLO XXI

>>> Parece una noticia de hace décadas, pero es actual. Los vecinos de un edificio de la calle Hermanos Falcó tienen que soportar una plaga de chinches, porque un vecino con síndrome de Diógenes tiene su piso lleno de basura y por mucho que desinfecten sus viviendas, los insectos no desaparecen. Algunos han tenido que dejar sus casas porque no pueden más y, después de dos años de denuncias, las autoridades siguen sin dar una solución. En esta país presumimos de bienestar social, pues en muchos casos no se nota.

Agosto se convierte en un mes negro en el terreno laboral

>>> Un trabajador de 58 años de edad falleció ayer en Ayna y se convierte en el tercer muerto en accidente laboral de este mes. Toca ponerse las pilas en el tema de la prevención de riesgos laborales, porque una vida humana es más importante que cualquier trabajo.

Un geolocalizador para encontrar los toros perdidos

>>> Aunque los encierros camperos de nuestros pueblos cuentan con medidas de seguridad, en algunas ocasiones se ha perdido algún toro, con el peligro que conlleva, tanto para las personas como para el propio animal. Con el fin de que la pérdida dure lo menos posible, el alcalde de Alcádozo, Ángel Alfaro, trabaja en un sistema que consiste en un geolocalizador que se le pone al animal, para ser localizado en el menor tiempo posible. Una gran idea.